

¿HACIA DONDE VA IBEROAMERICA?

A la memoria de don Paulino
Miranda Sampedro.

Sacrificando la parte que pudiera denominarse literaria, pretendemos en las siguientes páginas trazar una semblanza que abarque el conjunto del fenómeno iberoamericano, procurando alcanzar una mejor comprensión de sus líneas generales, ayudándonos de la estadística.

En síntesis, América puede ser contemplada con enfoque a la «Europea» o con visión a la «Americana».

La primera se detiene, especialmente, en su *pasado*. Es el Viejo Continente que mira para atrás.

La proyección «americana» ha de ser, sin embargo, la diametralmente opuesta. Se interesa, se preocupa, por el *futuro*. Mira hacia adelante. Y, sin embargo, el pasado —debidamente administrado— es también necesario.

Por todo ello, eludiendo el narcisismo de deleitarnos en «lo que hemos sido», sólo tomaremos los puntos de referencia indispensables para tratar de ver hacia dónde va, o hacia dónde debe ir, Iberoamérica.

EL CAMINO ES COMÚN PARA IBEROAMERICANOS Y ESPAÑOLES.— Si es que los segundos no quedamos comprendidos en el primer concepto, entiendo que *juntos* debemos aún buscar el sentido de la vida que, individual y colectivamente, hemos de vivir. Nuestro propio «yo», distinto de cualquier otro, nos pide «descubrirnos» y «realizarnos» según nuestras propias esencias y sentir. Si lo olvidamos, nos aislaremos, hoy, cuando el aislamiento ya no existe:

España perderá «su papel en la Historia» —y la razón, entiendo, de su existencia— si pretende que su «función» ha terminado.

Esta revista nuevas modalidades. Sólo con la vida termina la *misión* de los hombres, y sólo con su Historia puede acabar la de los pueblos. ¿Apetecemos alcanzar este punto final? ¿Qué, o quién, justificaría este suicidio?

Si cualquier momento puede razonablemente ser considerado como «encrucijada histórica» o nuevo punto de partida, de lo que no cabe dudar ciertamente es de que tal —y no inferior— es el valor que hemos de atribuir a los días que vivimos.

¿Sestaremos, pues, mientras los demás *no* duermen?

¿Seremos sólo las «sencillas palomas», olvidando que el consejo evangélico nos induce, *también*, a ser «prudentes como serpientes»? (1).

«Salvarnos» juntos o «perecer» separados. Tal es la disyuntiva. «Unirse o perecer», proclamó un reciente Presidente iberoamericano (2).

Este será el telón de fondo de nuestra reflexión, y como el cuadro que nos proponemos trazar ha de ser necesariamente panorámico, para proceder con cierto método, trazaremos los ejes ideales de unas coordenadas cartesianas.

Se nos impone la contemplación del *hombre* en toda su rica dimensión, como objeto y como sujeto. Y la «ordenada» —la vertical— estará constituida por el conjunto de sus relaciones superiores: por la *religión*.

En sentido horizontal —la abscisa— nos llevará a dos áreas sustanciales: *la economía* y *la cultura*. En distinta medida, y en proporción casi siempre inversa a su jerarquía, ambas, sin embargo, integran siempre el humano quehacer diario.

Las tres esferas constituyen y encierran el total área de la humana actividad.

En razón a la esfericidad del planeta, América queda encerrada por el Viejo Continente, pues o hace cara a su fachada «europea» o a su costado asiático; es más, por el Estrecho de Bering casi puede decirse que nos unimos.

Todo ello nos ha dejado frente al tema:

¿Entre el Pacífico y el Atlántico, cuál prevalecerá?

¿Cuál será el más rico vehículo de aproximación?

Porque los transcurridos primeros cuatrocientos sesenta y seis

(1) S. Mr., cap. X, v. 16.

(2) El argentino, en ocasión de la unión aduanera con Chile. 1954.

años colombinos (1492-1958) respondan al signo «Europa», no deja de tener el máximo interés examinar y realizar balance en función del creciente valor «Asia».

España debe constituir para América no sólo «la orilla más próxima», sino también una especial y permanente reserva espiritual de técnicos, educadores y sacerdotes, que responden a la trilogía: Religión, Economía y Cultura.

I. EL HOMBRE

La contemplación del hombre americano como fenómeno sociológico o natural, nos induce a considerarlo desde diversos ángulos o puntos de vista, para que nuestra estimación no incurra en parcialidad y pueda ofrecer una más rica panorámica o visión del problema total.

En su virtud, examinaremos el aborigen, la aportación migratoria y la distribución por razas y suelo, para extraer algunas conclusiones y perspectivas de mayor interés.

En cuanto al *aborigen*, debemos distinguir la población encontrada al tiempo del Descubrimiento y la actual. Sobre la primera, la estimaciones son tan varias como dudosas. Sin embargo, nos inclinamos a aceptar las del eminente especialista Barón Castro, que las cifra, en total, en unos 13/16 millones de seres. En cualquier caso, tiene un valor sólo mediato para nuestra «meditación».

La actual población iberoamericana merece ser descompuesta en indígenas puros, negros y blancos o mestizos. El indio, según M. G. Parra (3), en 1940 rebasa ligeramente la cifra de los 16 millones. Sin embargo, no podemos menos de hacer una especial mención del conjunto de problemas específicos que encarnan para su elevación moral, cultural y económica. Son varios los Congresos celebrados, muchas las instituciones —especialmente en Méjico, Perú, Bolivia y Brasil— que les dedican sus desvelos, llegan a constituir problemas nacionales, y el «movimiento indigenista» se agranda como la mancha de aceite, bajo el estímulo hoy, de tratarse de una masa que se encuentra en presencia de ideologías

(3) *Memoria del Instituto Nacional Indigenista*. Mexico, 1950.

subversivas para las que son materia abonada. Otro día merecerán nuestra consideración especial.

Los negros (3 bis) constituyen una cifra de aproximada cuantía. Son especialmente «ciudadanos», o dedicados a la zafra o trabajos de la hacienda. Cuenta también con sus problemas específicos.

Y, en suma, la población total iberoamericana va siguiendo el siguiente proceso: 119 millones de almas en 1937 (4), 132 millones en 1940 (5) y 170 millones en 1954 (5 bis).

Estadísticas estas últimas que nos inducen a la confianza, toda vez que heimos recurrido a diversas fuentes. Y en su virtud, una primera conclusión: *Nos encontramos ante un ritmo de crecimiento realmente extraordinario.* Ya que, en efecto, la población total en sólo los diecisiete años que separan a 1937 de 1954 ha crecido en ¡un 40 por 100! Es un fenómeno único en el mundo y en el tiempo, en cuanto a la cifra relativa y en cuanto a la absoluta. Y si pasamos al examen particular del problema, veríamos que entre las mismas fechas (6):

Argentina pasa de 13,7 millones de habitantes a 18,7, con aumento de un 36 por 100; Brasil, de 38 millones a 57, con aumento de un 50 por 100; Colombia, de 8,5 millones a 12, con un aumento de un 41 por 100; Méjico, de 18,7 millones a 28,8, con un aumento de un 53 por 100, etc.

La segunda conclusión tiene un mayor valor político-económico: *Iberoamérica acabó de vencer demográficamente a los Estados Unidos.* Los colosos del Norte, en 1954, sólo pudieron acensar 164 millones de almas. Sin embargo, en cuanto a la cifra media de densidad por kilómetro cuadrado, mientras a los Estados Unidos corresponde una cifra de 17, Iberoamérica sólo llega a la de 8. Quiere decir que debe encontrarse aún más lejos de su punto de saturación demográfica. Aunque aceptásemos el más negro y pesimista neomaltusianismo, con la única excepción, quizá, de Puerto Rico, hemos de considerar que *Iberoamérica se encuentra es-*

(3 bis) Idem íd.

(4) Oficina de Estadística de las NN. UU., marzo 1955. La cifra coincide, prácticamente con la que para 1956 da el *Nuevo Atlas Mundial*, Aguilar, 1958.

(5) M. G. PARRA: Idem íd.

(5 bis) Oficina de Estadística de las NN. UU., marzo 1955.

(6) Estadística de las NN. UU., marzo 1955.

pecialmente lejos de un razonable límite de densidad humana, sin que debamos olvidar, por otro lado, que la técnica, ya al alcance del hombre, permitiría mejor añadir que tal saturación hoy no es ni siquiera previsible para aquellas tierras.

El fenómeno que se registra es precisamente el contrario: Fabulosas riquezas que permanecen sin explotar, esperando la mano del hombre.

Junto a las reseñadas densidades, nos basta consignar que la media europea, en 1955, es de 60 habitantes por kilómetro cuadrado; la de España, 59 y la de Bélgica 290.

Ahora bien, el reparto humano en el suelo americano no puede ser más irregular y anárquico. Junto a la baja población media se encuentran las grandes poblaciones: Buenos Aires, con 5,9 millones de habitantes; Río de Janeiro, con 3,6 millones; San Pablo, con 3,3 millones; Caracas, con un millón; Manila, con 1,510 millones, y Méjico, con 3,700 millones (7); amén de Bogotá y Lima, que cuentan con 1,18 y 1,30 millones, respectivamente; y sin olvidar en el plano nacional que Bolivia, con 1.400.000 kilómetros cuadrados, cuenta con una densidad de tres habitantes por kilómetro cuadrado; Paraguay, con 441.000 kilómetros cuadrados, con cuatro habitantes por kilómetro cuadrado; Cuba, con 115.000 kilómetros cuadrados, con 51 habitantes por kilómetro cuadrado; San Salvador, con 21.000 kilómetros cuadrados, con 98 habitantes por kilómetro cuadrado; Haití, con 27.000 kilómetros cuadrados, con 116 habitantes por kilómetro cuadrado, y Puerto Rico, con 8.896 kilómetros cuadrados, con 251 habitantes por kilómetro cuadrado (8).

Es decir, nos encontramos en presencia, indudablemente, de un elemento humano «móvil» y de una serie de factores climatológicos, de habitabilidad, riqueza natural y político-geográficos que han determinado las corrientes centrífugas o centrípetas, de absentismo o de concentración. Ello nos impone, pues, trazar algunas líneas sobre el fenómeno migratorio.

La emigración ha tenido que constituir un elemento decisivo, aunque diversamente intenso en el tiempo, para los países iberoamericanos.

(7) *Nuevo Atlas Mundial*. Aguilar. Madrid, mayo 1958, págs. 34 y sigs.

(8) Estadística de las NN. UU., marzo 1955.

MUNDO HISPÁNICO

En efecto, si concedemos crédito a las cifras de Carleton Beals (9), la emigración que recibió Iberoamérica entre 1850 y 1950, tuvo el siguiente reparto:

Argentina	7	millones
Brasil	4	»
Chile	2	»
Cuba	1,5	»
Uruguay	1	»
México	0,5	»
Otros	1	»
<hr/>		
TOTAL	17	»

Correspondiendo a los siguientes países de origen:

Italia	aporta 6	millones
España	» 4	»
Alemania	» 2	»
Portugal	» 1	»
Rusia	» 0,5	»
Francia	» 0,250	»
Extremo Oriente	» 1	»
Próximo Oriente	» 0,5	»
Israel	» 0,250	»
Otros	» 1,500	»
<hr/>		
TOTAL	17	

Es decir, en el último siglo, de 17 millones de emigrantes, Europa ha suministrado unos 14, lo que representa más del 82 por 100 del total, y este esfuerzo es especialmente destacable en los casos de España, en primer término, y de Portugal, seguidamente, en razón al mayor porcentaje que representan sus aportaciones en relación a las entonces sus respectivas poblaciones.

Sin embargo, ni aun en el orden de las cifras absolutas podemos relegar a España a un segundo puesto. Los datos que comentamos se refieren al último siglo, pero... ¿y antes?

(9) *América ante América*, cit. Véase ALBA: *Le mouvement ouvrier dans l'Amérique Latine*. París, 1954.

Para su valoración no hemos de recurrir sino a dos extremos estadísticos: hacia el año 1500 se estimaba la población española en unos ocho millones de almas, y en 1800 —tres siglos después, y en el umbral de dos guerras de la Independencia: la española y la Ibero-Americana— las estadísticas volvían, casi, a reproducir la anterior cifra de población: España se mantenía en diez millones de habitantes.

Pueden pensar muchos, que quizás nada haya de particular, y por ello sólo queremos reseñar que en 1950 —es decir, sólo ciento cincuenta años después, cuando ya nos encontramos «desvinculados» de Iberoamérica, y pese al aporte de emigración que hemos señalado— España alcanza, aproximadamente, los treinta millones. Triplica, pues, su población en sólo la mitad del primer período (10).

No queremos con ello aproximar cifras, sólo queremos reseñar que la totalidad de nuestro crecimiento somático, toda la sangre de tres siglos, fue prácticamente entregado al cálido Continente Americano.

A principios del siglo XIX podría estimarse cómo se encontró España sola y con tres siglos de retraso. Tal vez ello, y diversos aspectos humanos, nos den la clave del tan inquieto, estéril y penoso siglo XIX español, que muchas veces tan sin tino somos los primeros en atacar.

¿Y hoy, qué recibe Iberoamérica?

Sobre mi mesa, algunas de las últimas cifras estadísticas (11) me reseñan cómo en la postguerra, 1946 a 1955, la emigración transoceánica comprende unos seis millones de seres, que alcanzan los siguientes destinos:

U. S. A.	recibe	1,951 millones
Canadá	»	1,222 »
Australia	»	0,997 »
Nueva Zelanda... ..	»	0,159 »
Argentina	»	0,783 »
Brasil	»	0,174 »
TOTAL		5,934 millones

(10) *La verdad de España*. I. N. de Estadística. Madrid, 1952.

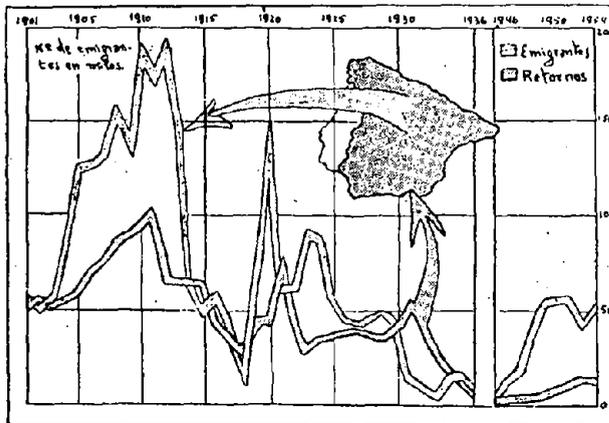
(11) *Migration facts and figures*. Jan.-Feb. 1956, del I. C. M. C., que debo a la gentileza de ANTONIO LAGO CARBALLO.

La inmensa mayoría proceden de Europa, y pueden predeterminarse sus preferencias migratorias en razón al idioma.

Examinando, únicamente como más expresivo, el fenómeno de osmosis de U. S. A., encontraríamos así distribuidos los contingentes que recibe en 1954 y 1955:

	1954 (208 000)	1955 (238.000)
De Europa	53,4 %	53,6 %
De Asia	5,6 »	5,1 »
De Norteamérica	37,3 »	38,1 »
De Sudamérica	2,7 »	2,3 »
De Africa	0,6 »	0,5 »
De Australia... ..	0,4 »	0,3 »

Y forzando la síntesis del caso migratorio español, podrá el siguiente gráfico darnos noticias de sus movimientos (12):



Se trata de una emigración espontánea y casi anárquica, que por ello ha de registrar tan alto porcentaje de «reintegrados». Debidamente organizados se evitarían muchos fracasos.

Una última y cifrada «estampa» nos reseña las preferencias migratorias españolas. Durante el periodo 1946-1954 se distribuyeron en la forma que se señala en la página siguiente (13).

(12) *Migration facts and figures*, Jul-Aug. 1956.

(13) *Idem id.*, Jan-Febr. 1956.

MUNDO HISPÁNICO

A Norteamérica:

U. S. A.	2.358		
Canadá..	32		
México... ..	3.406	5.796	1,6 %

A Centroamérica:

Cuba	15.645		
S. Domingo ...	1.220		
Panamá	480		
Otros	2.237	19.582	5,7 %

A Sudamérica:

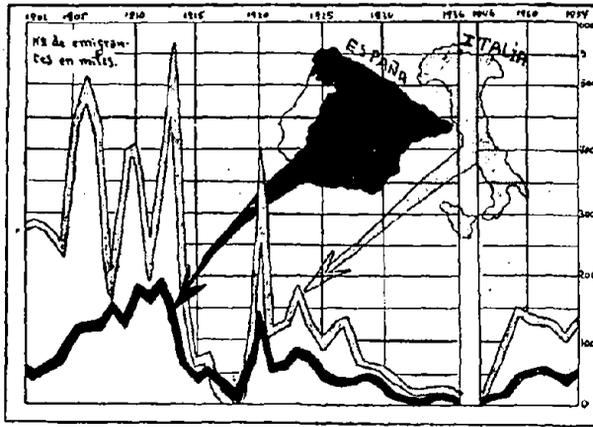
Venezuela... ..	66.048	19,1 %
Brasil	51.541	14,9 »
Uruguay	18.511	5,3 »
Argentina	180.821	52,2 »
Colombia	1.652	0,5 »
Chile	872	0,3 »
Otros	1.206	320.651	0,4 » 92,7 %
TOTALES	346.029		100 %

Es decir, con la única salvedad de poco más de 2.000 personas en nueve años, el cien por cien de la emigración española se dirigió a Iberoamérica. El hecho por sí solo se comenta, y sigue constituyendo el más poderoso lazo que nos une a nuestras comunes tradiciones e historia. Sin que dejemos de reconocer y reseñar que, actualmente, nos aventajan en el número de emigrantes, singularmente los italianos, e incidentalmente los alemanes, griegos o austríacos.

La siguiente gráfica puede, al fin, mejor que muchas páginas, darnos una visión panorámica del problema angustioso de la falta de espacio, que representa para una población de 50 millones de italianos (14), y su comparación con los «movimientos» españoles.

(14) *Migration facts and figures*, Jul-Aug. 1956.

En total, Iberoamérica, recibió de Europa unas 145.000 personas en 1952, y 107.000 en 1953 (15).



Debiendo consignarse, por último, que sólo una sexta parte, aproximadamente, de los emigrantes realizan su aventura realmente asistidos por los organismos creados a este efecto, v. g.: el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (I. C. E. M. o C. I. M. E.) o la Comisión Internacional Católica de Migración (I. C. M. C.). De casi dos millones y medio de emigrantes oceánicos que se desplazan en el período 1952 a 1955, sólo unos 406.000 lo hicieron bajo la asistencia del C. I. M. E.

	1952-1955
Austríacos	35.285
Alemanes	135.103
Griegos	30.417
Italianos	134.294
Holandeses	26.336
De Shanghai	6.280
Otros	38.841
TOTAL	406.556 (16)

(15) Puede seguirse todo el tema migratorio, con abundante documentación, en la obra de CARLOS MARTÍ BUFILL: *Nuevas soluciones al problema migratorio*. Madrid, 1955.

(16) *Migration facts and figures*, Jan-Feb., 1956.

Las previsibles *perspectivas* se desprenden, pues, solas de las cifras que han ido jalonando nuestro camino.

a) ¿Hacia dónde va Iberoamérica en relación a su vecina del Norte?

Estimamos que el gran momento de U. S. A. está constituido por el pasado. Responde a la profética visión de nuestro Conde de Aranda, en documento que no resistimos la tentación de transcribir. Se trata de la Memoria secreta que elevara al Rey Carlos III, sobre la «Independencia de las Colonias Inglesas», después de suscribir el Tratado de París, de 1783.

«Acabo de firmar —escribía—, en virtud de órdenes y poderes de Vuestra Majestad, un Tratado de Paz con Inglaterra. Esta negociación ha dejado en mi alma un sentimiento penoso...»

«España tiene muchas posesiones en América, que quedan desde hoy expuestas a terribles convulsiones. Jamás posesiones tan extensas y colocadas a tan grandes distancias se han podido conservar por mucho tiempo... Me limitaré al temor de vernos expuestos a los peligros que nos amenazan de la nueva potencia que acabamos de reconocer, en un país en que no existe ninguna otra en estado de contener sus progresos. Esta República Federal ha nacido pigmea, por decirlo así, y ha tenido necesidad del apoyo y de las fuerzas de dos potencias tan poderosas como la España y la Francia para conseguir su independencia. Vendrá un día en que será un gigante, un coloso terrible en esas comarcas. Olvidará entonces los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y no pensará más que en su engrandecimiento. La libertad de conciencia, la facilidad de establecer nuevas poblaciones sobre inmensos terrenos, así como las ventajas que brinda el nuevo Gobierno, atraerán a agricultores y artesanos de todas las naciones, porque los hombres corren siempre tras la fortuna, y dentro de algunos años veremos con mucho dolor la existencia amenazadora del coloso del que hablo.

»El paso primero de esta potencia, cuando haya llegado a engrandecerse, será apoderarse de las Floridas, para dominar el Golfo de México; después de habernos hecho de este modo difícil el comercio con la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio, que no nos será posible defender contra una poten-

cia formidable, establecida sobre el mismo Continente y, a más de ello, limítrofe.

»Estos temores son muy fundados, señor...»

Fueron predicciones proféticas que, aún hoy, al leerlas nos asombran. El tiempo se encargó de ir las cumpliendo, una a una, inexorablemente y casi por el mismo orden. Las Floridas, California, Texas, Arizona, Nuevo México..., hasta el Canal de Panamá y Puerto Rico, siguieron ese proceso de absorción.

Hoy, sin embargo, no cabe hablar de nuevas incorporaciones geográficas, y apenas del de atracción demográfica, salvo para algunas minorías y para los menos emigrantes. Dejamos consignado cómo el porcentaje anual de emigración sudamericana a U. S. A. apenas rebasó el dos por ciento, y aunque es mayor el señuelo para el área del Caribe y para los mejicanos, el propio instinto de defensa yanqui, fijando rígidos cupos de emigración, aleja la posibilidad de una irrupción masiva. El escollo del idioma suele ser otra no despreciable barrera. La idiosincrasia norteamericana y su estructura industrial impedirán, por el contrario, fuertes corrientes demográficas del Norte hacia el Sur. En síntesis, no se desplazará sino el reducido grupo de inversionistas. Les basta con estas atalayas económicas.

Todo ello sin contar que el menor índice de natalidad de U. S. A. hará, día a día, más débil la cifra de su densidad relativa en comparación con la de Iberoamérica.

b) Se impone el examen en relación al Asia.

Sobre muchas zonas de este milenarío Continente pesa una densidad humana especialmente gravosa. China, Japón y la India, pueden por sí representar la totalidad del inmenso territorio. Y el bajo nivel de vida hace especialmente posibles sus temibles consecuencias.

Dejamos señalado cómo en un siglo la emigración asiática —dos millones— se aproxima al veinte por ciento de la total que recibe Iberoamérica, y nada —creemos— importa el que la cifra relativa de los que llegan a U. S. A. sólo representen hoy un cinco por ciento anual aproximadamente. En cualquier momento el alud emigratorio puede producirse. De hecho ya es destacable su presencia, especialmente en Perú y Bolivia. Hoy por hoy, sin embargo, y mientras se encuentren interpuestas las inmensas llanuras desha-

bitadas del Continente australiano, no tememos se produzca tal contingencia, salvo en el campo ideológico, ya que, especialmente la masa indígena, cuenta con los más reducidos medios de autodefensa. Ahí se encuentra, posiblemente, el punto más vulnerable. No olvidemos que, por paradoja, Rusia se asoma al «Pacífico» en Vladivostok. Lo mismo que lo hizo Corea.

c) Por último, cerremos este capítulo con el mismo tema con que lo inauguramos: ¿Proseguirá el «mariage» Europa-América? Esperémoslo.

El Viejo Continente, según todas las predicciones, se encuentra hoy en un alto grado de hipersaturación humana. La última guerra mundial —para las que tiene siempre Europa ofrecido su solar— ha planteado, entre otros, dos típicos problemas: interiormente, el de los refugiados; y con proyección transoceánica, el de haber cortado el normal drenaje de almas, empobreciendo —al mismo tiempo— a las que retiene.

Como consecuencia de todo ello, se habla de un excedente europeo de cinco millones de seres, que a grandes rasgos quedan así distribuidos: tres millones de italianos, seiscientos mil alemanes occidentales y otros tantos de los Países Bajos, cuatrocientos mil de Grecia, y algo menos de Austria... (17).

En realidad estamos ya asistiendo al «traslado». Las computas burocráticas, cerradas por la desconfianza o el nacionalismo, apenas pueden ya contener la expansión migratoria, que, respondiendo a una de las primeras libertades del hombre, se encuentra garantizada aún por el Derecho natural. Por momentos se va enriqueciendo el caudal de la «catarata humana» destinada a fertilizar las tierras ibero-americanas. Cuando se regule, serán algo más de doscientos mil emigrantes anuales.

Todo ello nos llama a la organización para evitar que ríos de energía se «desangren» estérilmente en el mar y que la amargura humana —suma de dolores y desilusiones— se convierta en desesperación.

«Lo que hicierais por uno de mis semejantes, por Mí lo hicisteis».

(17) Véase MARTÍ BUFILL: *Ob. cit.*

II. LA RELIGIÓN

Prosiguiendo el plan trazado, nos enfrentamos bajo este término con el conjunto de relaciones que ligan al hombre con su origen y destino. Relaciones de verticalidad, en las que examinaremos, con brevedad, únicamente los aspectos exteriores más sobresalientes, y el conjunto de «malas hierbas», constituyen la peculiar cizaña del campo ibero-americano. Trataremos, por fin, de proyectar nuestro augurio sobre el futuro.

España fue Evangelizadora desde el instante mismo en que se supo que era Descubridora.—Los primeros indios que Colón exhibiera a sus reyes en Barcelona no sólo constituyeron su testimonio, sino los adelantados y primeros neófitos de una Religión que se abría para aquel Continente.

La gesta se había realizado gracias a las Capitulaciones de Santa Fe, y cuando el Almirante vuelve al mar, lleva ya la primera hornada de misioneros para la «nueva gesta».

En el lecho de muerte —como suprema voluntad—fue dictando el codicilo del testamento de la Reina Católica, que ruega y ordena «que no dejéis de puñar por la Santa Fe Católica»; y quisiéramos haber contemplado aquella Junta de Burgos de 1512, en que se proclama la igualdad sustancial del ser descubierto con la del orgulloso español que se envanece en la certeza de haber realizado la más grande obra «después del nacimiento y muerte del Creador» (18).

Pocas glorias pueden existir comparables a las de un Padre Las Casas, que clama contra los suyos aun perdiendo el sentido de medida y verdad, o al espíritu que informa las Leyes Nuevas de 1542, o al hálito cristiano de la Legislación de Indias de 1680.

Tales fueron los pilares, y, según ellos, llegamos a la realidad actual.

Hoy, una de las últimas estadísticas nos habla de 154 millones de católicos, entre 165 millones de censo total humano. Representaban entonces un 32 por 100 del catolicismo mundial, y con la suma de Filipinas y la Península Ibérica, 211 millones de católicos, o el 44 por 100 de la Iglesia verdadera.

(18) LÓPEZ DE GÓMARA: *Hispania Victris*.

El 90 por 100 de la población iberoamericana es católica. Y es así como entre los 11 primeros países católicos del mundo situamos seis pertenecientes a nuestra comunidad de naciones (19):

1.	Brasil	52	millones
2.	Italia	48	»
3.	Francia	35	»
4.	Estados Unidos	30	»
5.	España	29	»
6.	Alemania	27	»
7.	Méjico	25	»
8.	Polonia	24	»
9.	Filipinas	20	»
10.	Argentina	16	»
11.	Colombia	10,5	»

Sin embargo, esta es una situación global que no carece de grandes preocupaciones.

La primera, ciertamente, la constituye *escasez de sacerdotes*.

La siguiente instantánea nos dará la visión de conjunto:

PAISES	Kilómetros cuadrados (20)	Habitantes (21)	Católicos (21)	Sacerdotes	Para cada sacerdote
Hispanoamérica.....	20.600	165	154	29.000	710 K. y 5.300 fieles.
U. S. A.....	9.400	160	30	45.000	209 » y 668 »
Europa.....	9.900	592	234	235.000	40 » y 1.000 »
España.....	505	30	29	30.000	16 » y 967 »
Bélgica.....	31	9	8	16.000	2 » y 500 »

Una grey de más de 5.000 fieles y una extensión superior a los 700 Km² para cada sacerdote nos hablan bien a las claras de la débil consistencia que podrán ofrecer esos «materiales» cristianos. Menos de 30.000 sacerdotes frente a mas de 20 millones de

(19) Para éste y los tres siguientes cuadros estadísticos véase J. SALAVERRI en *Razón y Fe*. Bilbao, marzo 1955, págs. 310 y sigs.

(20) En miles.

(21) Expresado en millones.

kilómetros cuadrados hacen la comparación aterradora. En relación a los católicos ya existentes, simplemente para que la proporción media no fuese inferior a la europea, serían necesarios unos 154.000 sacerdotes; o bien, más de 300.000 si quisiéramos lograr la misma proporción que Bélgica.

Problema que examinado de cerca, da las siguientes cifras:

PAISES	Kilómetros cuadrados (22)	Habitantes (22)	Católicos (22)	Sacerdotes	Fieles cada uno
Brasil.....	8,5	56	52	7.300	7.220
México.....	1,9	27	25	4.820	4.950
Argentina.....	2,8	18	16	1.100	2.950
Colombia.....	1,2	11	10,5	3.090	3.580
Perú.....	1,3	9	8	1.740	5.600
Chile.....	0,772	6	5	1.870	2.815
Cuba.....	0,115	5,5	4	640	7.090
Venezuela.....	0,012	5	4	870	5.800
Ecuador.....	0,256	3,5	3	1.070	2.920
Bolivia.....	1,4	3	2,5	530	6.300
Guatemala.....	0,19	3	2,5	180	20.500
Uruguay.....	0,185	2,6	2,0	670	2.830
Dominicana.....	0,05	2,2	2	170	12.720
Paraguay.....	0,441	1,5	1,3	300	4.402

Un sacerdote para cada 20.500 habitantes en Guatemala o para más de 12.000 en Uruguay...

Y, sin embargo, España no deja de estar presente. Pese al gran número de los asesinados en nuestra guerra civil de los 29.000 sacerdotes que hemos enumerado para Iberoamérica, aproximadamente 12.000 son españoles. Es decir, casi el 50 por 100. Y esto en pleno siglo XX. Con razón y donaire proclamaba un diplomático y académico español —Agustín de Foxá—: «Seguimos constituyendo el primer país del mundo en exportación de... sacerdotes.»

La difusión del *protestantismo* constituye, quizá, la preocupación número 2 en el orden de gravedad. Prácticamente, es una

(22) En millones.

conclusión de la primera. Un pueblo insuficientemente evangelizado —y mal puede serlo con los sacerdotes que hemos enumerado—, es fácil pasto de todas las idolatrías, supersticiones o prédicas. Y tanto más de la que habla directamente a la libertad de los apetitos con la capa, incluso, de su semejanza en muchos puntos a la Iglesia Católica como rama desgajada que es de un mismo tronco.

Es una «aportación» europea que combatió España desde su origen. Con sus representantes en la Dieta de Worms, con sus teólogos en Trento, con sus soldados en Insbruch, con sus censores, pesquisidores y miembros del Santo Oficio en la Inquisición, y con su Casa de Contratación y leyes que con máximo rigor trataron de apartar de aquella orilla todas las publicaciones que pudieran provocar tal desvío ideológico-religioso.

Tal vez sea ésta una de las conductas que nunca se ha perdonado a España para continuar alimentando el odio inextinguible de nuestra «leyenda negra». Tal vez; pero lo que hoy nos interesa es pensar la mirada sobre la antigua Heredad. En Iberoamérica existen:

	Pastores	Capillas	Seguidores
En 1925	9.260	3.772	790.000
En 1950	16.750	19.440	6.500.000
En 1955	26.000	(Por las expulsiones del Asia)	

El desarrollo, evidente y lamentable, no puede ser más rápido. En tan pocos años, son muchos ya los países en que los protestantes se han ido situando por delante de los católicos; verbigracia, en Filipinas se estimaba, hace un quinquenio, que cada sacerdote católico debía asistir a 10.000 fieles, mientras a cada pastor protestante sólo le estaban encomendados unos 800 adeptos.

Apoyándose en la ignorancia o en el materialismo neopagano de la vida, el primer objetivo es lograr la *indiferencia* religiosa y la más ambiciosa meta: la *desvinculación* jerárquica de aquellas iglesias. Los conceptos nacionalistas son en estos casos las «voces de sirena» que no han dejado de obtener algunos resultados. Tristemente, ya se han registrado casos de «rebeldía» aun entre el Episcopado brasileño y venezolano. Los dólares cubren las espal-

das de la propaganda, y ésta se dirige bien. Aun con motivo de la visita de «buena vecindad» de Milton Eisenhower hubieron de ser varios los países que le presentaran sus quejas en este sentido.

EL COMUNISMO

Es el tema quizá más manido de nuestros días. Y por ello de los más propicios para caer en lugares comunes. Se le presenta en nuestras sociedades como el origen e inspirador de todos los males o como el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno; pero... en cuanto no se le define, la gran mayoría permanece sin conocer de qué especie se trata, y en cuanto que no se abordan de frente sus postulados económicos para refutarlos, se permanece, en general, sin defensa real ante sus doctrinas, que en el fondo sólo encubren ambiciones políticas de dominio y explotación. Quede denunciado el fenómeno sin que nuestro propósito hoy nos permita bajar a una exposición doctrinal que habría de representar una forzosamente larga digresión. Como católicos debe bastarnos conocer su formal excomunión por Encíclica de Pío XII. Nadie hable después de sus fines humanitarios o de justicia social.

Sus aspiraciones son eminentemente políticas, y no fundan —con clara inteligencia— su fuerza sobre el número. Este, sin embargo, es el que recogemos para analizar la mayoría de las situaciones, y, en este caso, casi «para tranquilizarnos». Así, leemos en W. Z. FOSTER que en 1947 los miembros efectivos del partido comunista iberoamericano no pasaban de 443.000 (23) ó 550.000, según apreciaciones más modernas (1952) de distinta fuente (24). Pero frente al tranquilizador criterio numérico convendrá recordar que en la propia U. R. S. S. los miembros efectivos «del partido» con unos seis millones, frente a una población de 200 millones, aproximadamente. Su fuerte, realmente, descansa sobre la organización y la subversión. Conseguir los convencidos o incondicionales con métodos de propaganda que constituyen meritorios trabajos y estudios de psicología, alcanzando a convertirlos en auténticos

(23) *Outline political history of Americas* cit. Véase ALBA: *Loc. cit.*, página 232.

(24) *Anuario Hispano-Americano*. Madrid, 1952.

«fanáticos». Interesa seguidamente situarlos en «puntos clave» de información y distribución de actividades estatales, sociales o militares. Basta así, a veces, con interceptar una noticia, con la «pérdida» de un informe o con cualquier otra «torpeza» para desarticular la más compleja organización. Podríamos citar numerosos casos acaecidos.

Otra de sus facetas puede estar en la calle, con la huelga, o en las armas. En Indonesia han bastado 5.000 guerrilleros para tener en jaque a unos 250.000 hombres varios años, habiendo alcanzado hoy a encender una auténtica guerra civil. En Iberoamérica tal vez se estén multiplicando los ensayos bajo la capa peronista en Argentina; con Prestes, en Brasil; con las guerrillas del Toli-mà, en Colombia; contribuyendo a la caída de Pérez Giménez, en Venezuela; con Fidel Castro, en Cuba...

Es francamente inquietante la situación. No basta con que casi platónicamente se le declare fuera de la ley, como ocurre hoy en aquel conjunto de países. Conviene estudiar sus métodos, coordinar la acción de los Gobiernos y atacar las situaciones de notoria injusticia social.

Esta tea incendiaria se encuentra hoy sostenida especialmente por los intelectuales; pero basta aplicarla a la «estopa seca» del conjunto de los «desheredados» para que, sin contar éstos con verdaderos medios de defensa propia, se provoque el gigantesco incendio. Consideremos que la propiedad de la totalidad del suelo iberoamericano se encuentra prácticamente concentrada en un 10 ó 12 por 100 de sus habitantes; recordemos que el censo del analfabetismo se aproxima al 70 por 100, y que el conjunto indígena se muestra día a día más descontento por sus reivindicaciones y problemas, sin resolver.

LA MASONERÍA

Es un poderoso tercer aliado, aunque por cuestiones de supremacía hayan sido entre sí, y sólo en ocasiones, los mejores enemigos. Constituye una organización de orientación netamente anticatólica, disfrazando sus auténticos fines con posturas humanitarias o científicas. Se trata de un cuerpo o reptil «anillado», que va ensayando en todo momento y en diversos lugares los más va-

rios métodos de dominio y descristianización. Amparado por principio en la sombra y el silencio, sólo en ocasiones conocemos sus manifestaciones públicas.

Triste experiencia tenemos, sin embargo, de su preparación de la segunda República española, de su participación en los días del poder y de nuestra guerra civil y de su tenacidad posterior para mantener aún en el exilio sus amenazas sobre nuestra Patria, con indudables infiltraciones, que siguen laborando por sus fines.

Sería también en este caso de recomendar una acción conjunta por parte de los Estados interesados y unos organismos o comisiones de expertos que trabajasen con la mayor continuidad para descubrir y orientar los métodos oportunos en cada uno de los casos.

PERSPECTIVAS

Examinando los anteriores jalones no encontramos motivos de particular ni próximo mejoramiento en orden a remediar la escasez sacerdotal. El solar iberoamericano, por influencia, en gran parte, del medio ambiente y por la falta de continuidad en la labor formativa de las instituciones de primera enseñanza regidas por la Iglesia, padece una gran esterilidad vocacional. Los seminarios iberoamericanos sólo albergan hoy a unos 8.500 aspirantes al sacerdocio. En estas condiciones, y con las bajas naturales y acentuadas que provoca la falta de perseverancia, sólo llegan unos 500 anuales a ser ordenados.

Quiere decirse que un orden humano, y por este camino, Iberoamérica no alcanzaría, en términos previsibles, su autoabastecimiento. En estas condiciones se ha encomendado por la Santa Sede a Europa acudir a remediar tal situación con la máxima aportación posible. En esta línea se encuentran en cabeza los esfuerzos de España, Italia, Bélgica e Irlanda.

En nuestra Patria, desde 1953, funciona especialmente la Obra de Cooperación Sacerdotal Iberoamericana, que con otros seminarios ha suministrado ya, aproximadamente, un millar de nuevos sacerdotes al Continente iberoamericano. Se ha propuesto incluso la presencia obligatoria en el Nuevo Mundo, y por el período de varios años, de todo nuevo sacerdote español.

El reciente Congreso Eucarístico de Río de Janeiro ha reunido asimismo en jornadas especiales a la inmensa mayoría de su Episcopado, abriendo nuevas perspectivas a la cooperación y estudio de los problemas en pro de su más rápida solución.

En orden al método debe España, sin embargo, prestar una mayor atención a la formación intelectual e integral de sus sacerdotes. A semejanza en esto a la Iglesia francesa, que de este modo, con una muy débil aportación numérica, ocupa, sin embargo, sobre el solar hispanoamericano los puntos de mayor relieve e influencia. Un conjunto de comisiones especializadas deben abordar el estudio completo de la colaboración de la Universidad, centros de investigación, Ordenes religiosas y clero secular.

Por último, frente a la reseñada trilogía de protestantismo, comunismo y masonería —sin olvidar al judaísmo internacional—, la solución exige la integración en el problema de minorías representativas del Estado, la Iglesia Católica, la Enseñanza y el Pueblo. Los métodos no pueden ser únicos, sino elásticos. Y no practicados por uno y destruidos o anulados por los otros. Descansa la solución, ciertamente, en lograr *más religión y más cultura*. En suma, se trata de un problema de enseñanza —evangélica y civil— y de una práctica correcta. Se requieren como colaboradores naturales a la prensa y el espectáculo, empezando por alejar «influencias» y costumbres ajenas. Son problemas que requieren energía y tacto. Sobre todo cuando tantos están dispuestos a impedir la solución apoyándose en que se practique en forma que ellos calificarán de «antidemocrática». Es muy fácil practicar el juego sobre la pasividad y cobardía de la masa. ¡Falsa democracia la que sólo consiste en estimular apetitos desordenados para exigir luego que se respeten, olvidando que es primero la Ley de Dios que el desorden del hombre, y que la libertad sólo ha de ser garantizada en cuanto respete la de los demás!

III. LA ECONOMÍA

En la línea horizontal del quehacer del hombre, ocupa las primeras posiciones por ser la que directamente atiende a su existencia física. Constituye de por sí todo un mundo, y por ello ambiciosa puede estimarse la pretensión de tratar de reducir su conjunto

a un breve haz de líneas y estadísticas. Sirva esta aclaración para disculpar forzosas deficiencias y omisiones.

Pasando por alto una posible «escala» para considerar el nivel de vida, y las rentas nacionales, en razón a la finalidad que hemos impreso a este trabajo, y tras la más breve presentación del bloque económico, nos detendremos sólo ante su comercio exterior, las inversiones extranjeras, la posible industrialización y las sugerencias capitales a que los anteriores datos nos encaminen.

Con razón proclama Fuentes Irurozqui (25) que no es necesario «ver crecer la hierba» para percibir el crecimiento de Iberoamérica, y las posibilidades que existen en este amplio bloque o zona de países.

Iberoamérica constituye una inmensa cantera de artículos, especialmente en cuanto a materias primas y agrícolas. En líneas generales, produce el 15 por 100 mundial del tabaco, maíz, ganado de cerda y lanar; un 20 por 100 del algodón, azúcar, petróleo, zinc y de ganadería vacuna; el 25 por 100 en cuanto al cobre y reservas de hierro y caucho; el 30 por 100 del total mundial de carnes y cacao; casi el 50 por 100 de madera, plata y estaño; un 70 por 100 de los plátanos; el 80 por 100 del café; el 100 por 100 de salitre... México es el primer productor del mundo de plata; Colombia, de esmeraldas; Bolivia, del estaño; Brasil, del antimonio y café; Chile, de los nitratos, etc.

Una relación aún mucho mayor de riquezas y porcentajes podríamos presentar si este bloque de países hubiera alcanzado el deseable desarrollo y explotación de sus recursos naturales. Desarrollo que se encuentra hasta hoy realmente frenado por un amplio cúmulo de dificultades:

- 1.º La falta de mano de obra, de obreros especializados y de técnicos superiores.
- 2.º En general, la carencia del utillaje oportuno.
- 3.º La orografía agreste y vegetación exuberante.
- 4.º La especial falta de carbón, ya que las reservas de éste no se estiman por encima del 1 por 100 mundial, y singularmente
- 5.º La falta de los medios de comunicación. La red de carre-

(25) MANUEL FUENTES IRUROZQUI: *El bloque económico iberoamericano*. Madrid, 1953, Ediciones Cultura Hispánica, pág. 22.

teras en un Continente que rebasa los 20.000.000 km², pese a la inclusión de la famosa Panamericana, apenas supera los 500.000 km. lineales, en su inmensa mayoría sin asfaltar. La red de ferrocarriles, en total, tampoco sobrepasa los 150.000 km. Y su marina mercante se mantiene sólo ligeramente por encima de los tres millones y medio de toneladas. El medio, casi natural, para el desplazamiento de hombres y mercancías lo está constituyendo el avión. Alcanzándose en estos países densidades de vuelo incluso superiores a las medias correspondientes a los Estados Unidos.

6.º Por último, es igualmente de lamentar la profunda concentración de productos que se opera, por descansar sobre una agricultura apenas diversificada, y como consecuencia de una grave ausencia de desarrollo industrial. Examinaremos ambos aspectos a continuación.

EL COMERCIO EXTERIOR

Es la primera de las manifestaciones del desarrollo económico iberoamericano. Ha sido el factor que más ha influido desde el primer momento de la incorporación de esta vasta zona geográfica al mercado internacional, a mediados del pasado siglo XIX.

Ahora bien, se viene desarrollando bajo un signo de limitación. Sólo ocho productos constituyen el 50 por 100 del contingente de exportación global de Iberoamérica —el petróleo, maíz, trigo, carnes, café, azúcar, cueros y algodón—, y en otros diecisiete artículos encontramos un 30 ó 35 por 100 suplementario. Bastan, pues, un conjunto de veinticinco artículos para darnos el 85 por 100 aproximadamente del comercio total iberoamericano, conduciéndole, por tanto, e inevitablemente, a una gran rigidez; a una notable falta de elasticidad en cuanto a nuevos mercados y precios, que —estimamos— es una de las primeras causas del ritmo aún no satisfactorio con que el bloque hispánico logra su mejoría económica.

En líneas también muy generales, y en cuanto constituyen los ingresos procedentes de sus exportaciones, la principal, cuando no la casi única partida de sus ingresos —como en el caso de Venezuela— encontramos como consecuencia limitada la importación, a cifras parecidas. Sólo la eventual diferencia será, en su caso, la

cantidad a disponer en equipos capitales para acelerar el proceso iberoamericano de desarrollo económico, mejora de utillaje e industrialización. Así, en 1937 Iberoamérica exporta 2.350 millones de dólares, y al importar sólo mercancías por un valor de 1.653 millones, dispone de casi otros 700 para la finalidad expresada. En 1948 la exportación global alcanzó el valor total de 5.860 millones de dólares, frente a una importación de 5.644 millones (26).

¿Hacia dónde dirige Iberoamérica sus preferencias comerciales?

Antes de la última guerra mundial la mayoría de este tráfico se encaminaba a Europa, para cambiar su signo tras la misma, en beneficio de los Estados Unidos en primer término, y aumentar asimismo —en menor proporción— los índices del comercio interiberoamericano, como con mejor elocuencia puede demostrar el siguiente cuadro (27):

PAISES	1 9 3 7				1 9 4 7			
	Europa (sin In- glaterra)	Inglate- rra	U. S. A.	Ibero- américa	Europa	Inglate- rra	U. S. A.	Ibero- américa
Argentina.....	45,3	29,0	12,8	8,3	30,4	30,0	9,9	12,1
Bolivia.....	29,9	59,9	7,3	2,9	0,7	36,4	59,8	3,1
Brasil.....	42,2	9,0	36,3	7,0	34,5	7,8	38,8	14,2
Chile.....	36,9	24,4	28,2	4,5	25,1	10,6	44,5	15,2
Colombia.....	22,7	0,4	56,6	0,9	2,9	0,7	88,2	2,4
Costa Rica.....	29,3	20,0	45,1	2,7	10,7	1,8	77,2	7,2
Cuba.....	6,4	10,8	80,7	0,8	7,5	17,8	66,7	1,9
Dominicana...	38,9	12,3	31,1	0,9	5,3	41,4	25,3	9,2
Ecuador.....	44,3	2,7	33,3	15,8	8,8	1,2	42,4	36,6
Filipinas (28)...	—	—	—	—	—	3,0	57,6	—
Guatemala.....	32,6	0,6	63,9	0,9	5,5	0,4	86,4	1,3
Haití.....	52,3	16,2	27,9	—	28,9	9,3	59,6	0,6
Honduras.....	5,9	1,9	86,5	3,9	0,4	—	72,9	22,6
México.....	22,8	12,0	56,2	7,4	5,5	2,9	76,6	9,1
Nicaragua.....	34,4	0,8	55,4	4,6	3,0	1,7	77,4	17,1
Panamá.....	7,2	1,2	90,9	0,3	10,2	—	85,0	2,5
Paraguay.....	46,4	13,9	10,1	28,0	1,7	9,6	2,2	48,0
Perú.....	27,8	22,8	22,2	14,8	17,1	8,6	29,3	41,7
San Salvador...	30,7	1,1	60,7	2,7	6,2	0,1	77,5	12,1
Uruguay.....	35,4	24,1	14,1	12,8	46,7	12,3	28,6	7,7
Venezuela.....	77,6	6,2	13,7	0,8	4,6	0,3	30,9	1,6

(26) FUENTES IRUROZQUI: *El bloque económico iberoamericano*, pág. 66.

(27) FUENTES IRUROZQUI: *Ob. cit.*, págs. 70 y sigs.

(28) FRANCISCO CARBONELL TORTOS: *El comercio internacional de América y Filipinas de 1939 a 1952 y su relación con España*. Madrid, 1953, págs. 54 y sigs.

MUNDO HISPÁNICO

Mientras que, a su vez, las importaciones evolucionaron en la forma que podemos seguir por las cifras a continuación:

PAISES	1 9 3 7				1 9 4 7			
	Europa	Inglate- rra	U. S. A.	Ibero- américa	Europa	Inglate- rra	U. S. A.	Ibero- américa
Argentina.....	41,7	20,7	16,1	9,1	21,9	13,2	28,5	23,6
Bolivia.....	25,0	8,2	29,0	31,0	3,2	3,6	37,0	55,6
Brasil.....	41,4	12,1	23,0	15,5	14,3	7,9	52,8	11,1
Chile.....	35,7	10,9	29,1	16,4	6,3	5,7	40,2	41,9
Colombia.....	27,4	18,8	48,2	2,5	4,6	4,7	73,2	14,7
Costa Rica.....	29,3	20,0	45,1	2,7	2,6	2,3	76,6	14,6
Cuba.....	13,2	4,9	68,6	2,9	5,9	1,4	76,3	11,2
Dominicana.....	10,0	5,9	52,3	1,5	4,4	1,4	77,1	6,5
Ecuador.....	38,7	10,1	39,6	5,8	2,2	6,9	58,0	26,5
Filipinas (29)...	—	—	—	—	—	0,6	86,3	—
Guatemala.....	40,8	8,3	45,3	4,4	2,8	2,0	67,7	21,3
Haití.....	17,6	17,8	51,0	0,9	1,4	0,7	86,0	4,8
Honduras.....	12,5	3,0	62,0	4,4	1,4	1,0	77,4	15,8
México.....	27,5	4,9	62,1	1,9	4,6	2,6	83,6	7,7
Nicaragua.....	22,3	8,5	54,2	7,1	0,4	1,4	76,9	18,3
Panamá.....	14,0	6,0	32,0	3,6	4,0	1,7	71,6	4,3
Paraguay.....	23,4	9,0	7,6	44,2	3,1	7,2	21,0	67,6
Perú.....	32,7	10,3	35,4	11,1	8,0	6,5	56,2	24,8
San Salvador...	42,0	11,0	40,4	5,7	4,9	2,8	70,7	18,6
Uruguay.....	30,9	16,8	13,6	—	11,2	8,7	—	—
Venezuela.....	3,7	9,7	55,2	1,0	5,9	5,5	70,3	14,5

Es decir, por el primero de los transcritos cuadros podemos medir la cuantía en que la segunda guerra mundial ha hecho que los productos iberoamericanos rehusaran hacer la travesía atlántica en beneficio de sus vecinos del Norte; mientras en la segunda de las gráficas —la de importaciones en Iberoamérica— con más elevados índices se nos va subrayando el casi absoluto monopolio de Norteamérica como país proveedor, especialmente de maquinaria y productos manufacturados. En esta forma se reafirma aún más su posición económica en el Continente, con saldo más en su favor si se considera que los márgenes de beneficios se inclinan siempre del lado de los países industriales, y de este modo se ratifican en su posición de más alto nivel de vida; e impiden —con la producción masiva y sus menores costes que les permiten un mercado de más de trescientos millones de consumidores y casi 30 millones de km²— una posible y eficaz industrialización de los países hoy

(29) CARBONELL: *Loc. cit.*

cientos, que habrían de luchar para ello contra una tan firme «posición adquirida».

El orden económico se reduce, pues, a ser «lo americano para América». Europa, aunque ha perdido ciertamente muchas posiciones en este campo, reconquista algunas gracias, especialmente a la industria alemana y a los esfuerzos franceses.

¿Qué representa España en el orden comercial con Iberoamérica? (30):

PAISES	1 9 4 7		1 9 5 2	
	Importación de España	Exportación a España	Importación de España	Exportación a España
Argentina (31)...	94.879	315.987	22.800	64.100
Bolivia (32).....	59	—	—	—
Brasil (33).....	90.149	749.565	48.609	100.313
Chile (31).....	27.889	19.359	18.916	26.704
Colombia (31)...	907	93	756 (9 m.)	14
Costa Rica (32)...	90	17	—	—
Cuba (32).....	7.449	6.669	9.583	9.160
Dominicana (32)	321	897	—	1.671
Ecuador (34)...	1.006	1.201	1.957	158
Filipinas (31)...	2.539	3.120	3.073	5.453
Guatemala (35)...	167	—	88	—
Haití (36).....	2	—	61	—
Honduras (32)...	48	—	71	10
México (31)...	20.532	2.463	29.000	26.300
Nicaragua (32)...	15	—	26	1
Panamá (32)...	127	—	208	—
Paraguay (37)...	809	—	—	—
Perú (38).....	1.567	76	4.010	260
S. Salvador (39)...	219	15	234	1
Uruguay (32)...	1.761	35	2.428	1.187
Venezuela (40)...	6.678	50	13.150	5.165

(30) F. CARBONELL TORTOS: *El comercio internacional de América y Filipinas...* Madrid, 1953. Del conjunto de su obra construimos esta gráfica, expresada en millares.

- (31) Pesos.
- (32) En dólares.
- (33) En cruzeiros.
- (34) Sucres.
- (35) Quetzales.
- (36) Gourdes.
- (37) Guaraníes.
- (38) Soles.
- (39) Colones.
- (40) Bolívares.

La adjunta gráfica nos ofrece una impresión cuantitativa, sin perjuicio de la que señalaremos, que el total de lo que nos exportan e importan apenas representa un 5 por 100 de la cifra global iberoamericana, aunque para España representa hasta un 25 por 100. Pero conviene desarrollar una política industrial y comercial ágil para aumentar, diversificar y dar permanencia a un intercambio de mayores contingentes. Las estructuras económicas de Iberoamérica y España pueden ser complementarias. Y Europa, en general, puede recuperar el terreno perdido.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Representan de por sí todo un tema, y de extraordinaria importancia. Considerada Iberoamérica, ayer, y aún hoy, como país de promisión, sería muy larga la historia económica que podríamos trazar. La potencia inversionista lo ha sido Inglaterra, por excelencia. Pero nos limitaremos a la consideración general y actual del problema.

Tradicionalmente coinciden los más autorizados economistas en denunciar la conveniencia, y casi absoluta necesidad, que siente Iberoamérica de la ayuda del capital extranjero para su desarrollo, en razón a la falta de diversificación de su producción, creciente alza de su población y demás inconvenientes que quedan enumerados, que impiden la existencia de un suficiente ahorro que permita su autofinanciación (41).

En este sentido se habla del efecto multiplicador de riqueza y de trabajo que genera toda inversión, sin dejar de recogerse la necesidad de que éstas procedan de una forma ordenadamente planificada para evitar su orientación hacia lo superfluo o accesorio, y los consiguientes efectos inflacionistas.

Todo ello sin olvidar que para los inversores existe también una no breve relación de inconvenientes: la falta de una eficiente y regular información; la escasez de población y de personal especializado; la concentración de la propiedad; la penuria de medios de comunicación e incluso de puertos; los riesgos derivados de la inestabilidad política y social; la doble imposición que ge-

(41) M. FUENTES IRUROZQUI: *El bloque económico iberoamericano*, páginas 133 y sigs.

neralmente alcanza a su detracciones, y las restricciones nacionalistas impuestas al ejercicio de los derechos de propiedad o administración, etc., entre otros mil (42).

La medida del fenómeno pueden, sin embargo, aproximarnos la los siguientes cuadros:

Las inversiones de Inglaterra en libras esterlinas llegaron a ser:

En 1937:	1.154.785.000
En 1940:	1.093.080.000
En 1945:	920.252.000
En 1949:	560.364.000 (43)

Es decir, se opera casi exactamente la reducción de un 50 por 100 explicable por el fenómeno general enunciado de la segunda guerra mundial.

U. S. A., por el contrario, pasa a ser la heredera universal de las anteriores posiciones inversionistas europeas, como se registra en la siguiente gráfica, expresada en millones de dólares:

En 1940:	2.771
En 1945:	3.049
En 1949:	4.783

Registrándose —en 1949— la siguiente distribución interior:

A la Industria, el	16	%
» Distribución, el	6,1	»
» Agricultura, el	10,9	»
» Minería y Fundición, el	10,3	»
» Petróleo, el	35,6	»
» Servicios Públicos, el	18,3	»
» Varios	2,8	»

TOTAL 100 % (44)

(42) Cfr. HERNÁN CORTÉS RODRÍGUEZ: *Las inversiones extranjeras en Hispanoamérica*. Madrid, 1953, y *Las inversiones extranjeras en América Latina*. NN. UU.

(43) Informe del Relatorio do Banco do Brasil 1948 y *The South American Handbook*, 1951 (para 1949). Cit CORTÉS: *Ob. cit.*, pág. 167.

(44) Informe de la C.E.P.A.L., mayo 1951. Cit. CORTÉS: *Ob. cit.*, página 183.

O bien —según los países— desde un 26,1 por 100, en Cuba, a un 14 por 100, en México; 13,8 por 100, en Chile, y 11 por 100 en Argentina y Brasil... hasta 0,4 por 100 en Salvador y Uruguay, o el 0,3 por 100 en Nicaragua (45).

Francia, hasta hoy, no puede ser estimada como inversora a gran escala en Iberoamérica. No obstante, su actual política, francamente bien dirigida en este sentido —así como la de Alemania— han de hacer figurar a las dos muy en breve en algunos de los primeros puestos.

En poco más de dos millones de pesetas se estiman las actuales inversiones directas de Francia en Iberoamérica.

El caso de España es más difícil de cifrar, en cuanto que nuestras inversiones se han producido con anterioridad a la más eficiente ayuda que hoy prestan las estadísticas científicas: en cuanto a que, desde principios del actual siglo, el fenómeno es más bien el de retorno de capitales a la Península —y nacen nuestros actuales grandes Bancos— con la única excepción masiva de la evasión que se operó al fin de nuestra reciente guerra civil, y en cuanto, finalmente, a que el capital español tiende a fundirse y confundirse rápidamente con el nativo, como ocurre, v. gr., con la industria textil cubana y la harinera de México, etc.

El Export-Import Bank, creado en 1934, merece también una especial atención.

Hasta el 30 de junio de 1951 había autorizado los siguientes créditos:

A Europa	2.202.176.000	dólares
A Iberoamérica	1.613.748.000	»
A Asia	796.303.000	»
A otros varios	440.706.000	»
<hr/>		
TOTAL	5.052.933.000	» (46)

Es decir, la principal favorecida ha sido Iberoamérica, no sólo si consideramos que le ha sido concedido un 32 por 100 aproximadamente del total, sino que la proporción le es mucho más favorable si se comparan los 170 millones de habitantes de Ibero-

(45) *The South American Handbook*, 1951.

(46) *Informe del I- Export Bank*. Cit. CORTÉS: *Ob. cit.*, pág. 195.

américa, con los 450 de la Europa Occidental, o con los 1.250 millones de Asia (47). Y tanto más si consideramos que, lógicamente, de no haber sido por las enormes devastaciones que la segunda gran guerra atrajo a Europa, ésta habría sido atendida con cifras muy inferiores, habiendo quedado «libres» tales disponibilidades para su utilización en el solar hispánico, adonde, de hecho, parecía orientado.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo llevaba concedidos al bloque hispánico otros 272 millones de dólares, hasta el 30 de junio de 1952 (48).

Sin embargo, no todo han sido facilidades; se registran numerosos fracasos y desilusiones. Basta con recordar la conocida reciente conferencia oficial económica de Río de Janeiro, o la de Nueva Orleans, en la que su prometedora «Oficina de oportunidades para inversiones en Hispanoamérica» sólo llega a proponer el empleo de 25 millones de dólares, y basta con tener presente cómo mientras con el plan Marshall Europa recibía unos 35.000 millones de dólares, Iberoamérica sólo percibía ayudas simbólicas, v. gr., 41.000 millones en 1954-55, mientras llegaban al Asia 4.255 millones, y mientras se consignaban —en igual período— y sólo en concepto de ayuda militar, unos 700 millones para Europa (49).

LA INDUSTRIALIZACIÓN DE IBEROAMÉRICA

Constituye una necesidad incuestionable. Puede estimarse una conclusión de cuanto llevamos expuesto en este capítulo económico. Alimentaría su comercio exterior, y, especialmente, el espacio interiberoamericano, si se acepta la realidad básica de este gran mercado natural. Una vez logrado este estadio, su mayor rentabilidad elevaría el nivel de vida, independizaría del capital extranjero, y, en progresión geométrica, constituiría un multiplicador de riqueza. Aunque bien es verdad que, hoy por hoy, se adolece de la falta de ciertas materias primas casi indispensables para este proceso y de la necesaria masa de capitales; aunque las grandes distancias y di-

(47) Cfr. M. FUENTES IRUROZQUI: *Nuevas tendencias hacia la unidad económica de Europa*. Madrid, 1958.

(48) BANCO INTERNACIONAL PARA LA RECONSTRUCCIÓN Y DESARROLLO: *Sevent Annual Report 1951-1952*. Cit. CORTÉS: *Ob. cit.*, pág. 196.

(49) Estadísticas oficiales.

ficiles medios de comunicación imponen un no despreciable freno, y aunque aún falte un suficiente consumo interior y mano de obra experta, ¡se alcanzará tal realidad porque es necesaria!

En 1907, la industria del bloque iberoamericano sólo representaba el 2,3 por 100 del mundial (Canadá sola, suponía el 2,2 por 100), y en 1937 Iberoamérica representa un 3 por 100, aún claramente insuficiente y desproporcionado, sobre todo si se mide con su población, que en los mismos treinta años había subido un 22,3 por 100 (50). Pero el índice que lo es en relación al mundo que ya había tomado posiciones industriales, y que, por tanto, con mayores ventajas se encontraban en un período de expansión, sigue subiendo. No podemos olvidar la gran oportunidad que representa la dimensión del propio mercado y la interesante disponibilidad de muy destacados factores productivos.

El desarrollo es particularmente interesante, v. gr., en las industrias cerveceras (especialmente en Colombia, Venezuela y México); en la textil (Chile, Venezuela y Cuba); del cemento (entre 1945-50 crece un 150 por 100 en Venezuela, el 100 por 100 en México, el 50 por 100 en Bolivia, Brasil y Colombia); la química, y, sobre todo, la siderúrgica (1948-50), un 300 por 100 de aumento en Brasil; 1938-49, un 450 por 100 en Perú; amén de las grandes realizaciones de Chile (Huachipato) y México (Monterrey y Moclova).

Destacando únicamente las cifras correspondientes a los tres países actualmente más industrializados, podemos ofrecer los siguientes índices generales:

	1937	1942	1947
Argentina	100	138	162
Chile	100	126	148
México	100	122	143

PERSPECTIVAS

A la vista de lo antedicho, y en atención al espacio, sólo subrayaremos algunas líneas cardinales.

En orden al comercio exterior se debería volver, y no con ca-

(50) M. FUENTES IRUROZQUI: *El bloque económico iberoamericano*, páginas 54 y sigs.

rácter transitorio, a las líneas de conducta que impusieron las privaciones de la segunda gran guerra. Iberoamérica, con Filipinas, rebasa la cifra de 200 millones de seres, constituyendo así, aproximadamente, la mitad de la población hoy reconocida a la Europa Occidental, pero con cuádruple extensión territorial. En razón al mayor contacto humano, que hemos enumerado, debe tratarse de multiplicar igualmente la corriente económica Europa-América. Las distancias son menores que con Asia, y mayor la capacidad de consumo y la posibilidad de configurarse como estructuras complementarias. Cerrada la orilla americana del Pacífico por los Andes, se abren ambas geografías hacia el Atlántico. La Península Ibérica no constituye excepción de esta regla. Y España debe, a su vez, tratar de ser la catalizadora del fenómeno económico. Deben fomentarse cuantas iniciativas tiendan a unirnos: Banco Inter-americano, Flota Gran Colombiana, Agencia de Noticias y Radio que constituyan «la Voz de Iberoamérica», bloques regionales económicos (como el de la zona A. B. C. —Argentina, Brasil y Chile con Uruguay y Paraguay—; o el Centroamericano-Caribe, etc.), ferrocarriles y carreteras internacionales (como el de Puno a Guaqui, o la Panamericana); especiales cláusulas de naciones más favorecidas; facilidades especiales al turismo y los pasaportes; estudio de la posible ciudadanía común o doble nacionalidad, etc.

La última de las leyes fundamentales españolas (51), con acierto aplaudimos, destaca la profundidad de la raíz histórica al señalar cómo el tercero de nuestros principios básicos, el de la Hermandad, con que nos sentimos «indisolublemente» unidos a la gran familia de pueblos, de los que constituimos raíz. Esperemos, pues, que no quede por nuestra parte, y que no se olvide el vínculo económico.

En el orden inversionista, nos bastaría con reproducir que «las verdaderas fuentes del desarrollo de Iberoamérica, nuestros niveles de productividad y de vida, sólo pueden derivar de la eficiente utilización de los factores de capital, trabajo y riqueza pública que están a nuestro alcance».

«Con dólares o sin ellos, forjaremos nosotros mismos nuestro porvenir, la estructura de nuestra prosperidad, nuestro destino y nuestra propia grandeza... Habituémonos a la idea de que el por-

(51) Ley 17 mayo de 1958 (B. O. E. del día 19).

venir de la América Hispana no será obra de los demás, sino fundamentalmente obra nuestra» (52).

Pero, con posterioridad a las estimaciones y cifras aportadas, la C. E. P. A. L. acaba de prestar al bloque hispánico un inmenso servicio al hacer públicas en alguna de sus últimas reuniones —en Colombia, 1955— información y datos suficientes, según los que se llega al descubrimiento de que los capitales iberoamericanos situados en Norteamérica rebasan, con mucho, el total de las cifras de las inversiones de aquel origen en los países iberoamericanos. Es decir, bastaría un mejor patriotismo —o un control que evite la evasión de capitales— para que, sin otra ayuda económica exterior, se supere la situación actual. Y sus perspectivas son aún más luminosas si pensamos que los dividendos o ganancias no deberían marchar al extranjero, y tanto más si contamos con el impulso patriótico —y con la impronta de nuestro genio hispánico— para superar las metas ya alcanzadas por los que nos precedieron en el desarrollo.

Las explotaciones ganadera y maderera, minero-petrolera, y las de la industria ligera y pesada, deben constituir las más recomendables y próximas metas a alcanzar.

No puede olvidarse la pérdida de la paridad entre los productos agrícolas y los industriales, a ritmo día a día más desfavorable a los primeros. Según el «Board of Trade» británico (53), la cantidad de productos industriales obtenidos a cambio de una cantidad dada de productos primarios o agrícolas, evolucionó así:

1876-80	100
1901-05	87,1
1911-13	85,8
1921-25	67,3
1931-33	62,0
1946-48	68,7

Es decir, únicamente se opera una sola, leve y tardía reacción, como consecuencia directa del desabastecimiento creado por la segunda gran guerra mundial.

(52) Editorial de ALVARO PINEDA DE CASTRO en el *Interamerican Foreign Trade*, órgano de la Cámara de Comercio de América Latina. Nueva York, 1956.

(53) Cit. M. FUENTES IRUROZQUI: *El bloque económico iberoamericano*, pág. 52.

Como principio básico para una auténtica elevación económica ha de partirse de la concepción de una economía de gran espacio. El tratar de lograr en todas o en la mayoría de las producciones básicas la autarquía nacional es un profundo error. Puede servir para que brinden las estadísticas cifras que, comparativamente, satisfagan el amor propio u orgullo nacionalista, pero a costa de un menor nivel de vida; a costa de una o dos realidades básicas que suplirían con ventaja cualesquiera otras realizaciones. Pretender la autosuficiencia nacional impide dar a las plantas industriales su dimensión óptima para lograr el mayor beneficio y baratura, se proyectan hacia la saturación del mercado, y producen el espectro de las crisis. Deben conjugarse las posibilidades de cada país miembro del bloque, proyectando las instalaciones en el punto óptimo —por emplazamiento y materias primas— y para todo el común mercado. Los Estados Unidos han logrado su poderío económico gracias a constituir, sin barreras interiores, la suma de cuarenta y ocho Estados. Alemania, con ochenta millones de habitantes, ofrece un ejemplo semejante. Tal es la base del Commonwealth británico, y tal cabe esperar de los «Estados Unidos» del Brasil.

También es interesante recordar y documentarse leyendo a A. Robert en *Perspectivas de la Economía Española* (54), cómo Iberoamérica y España quedaron económicamente descoyuntadas al verificarse la separación.

Con el dictado y urgencia que el propio I Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica (55) detenidamente estudió, corresponde llegar a la fórmula que acople las estructuras económicas en un mercado común, para el que la propia Europa nos presenta ya suficiente ejemplo.

IV. LA CULTURA

Por razón de espacio trataremos de ser particularmente lacónicos en esta última sección. Pero no la sacrificaremos totalmente. Se confunden de continuo los conceptos de cultura y civilización. En síntesis, aceptamos para la primera, en sentido amplio, la noción

(54) Ediciones Instituto de Cultura Hispánica. Madrid, 1954.

(55) Es de sumo interés la lectura de sus ponencias y conclusiones. I. C. H. Madrid, 1953.

de ser la disposición de una persona o pueblo para entender su propia vida, y para fijar en consecuencia la propia axiología. En cierto paralelismo con la instrucción o cultivo intelectual, se habla —en angosto sentido— de alta, media o baja cultura (56). Por civilización siempre ha de entenderse al producto de la cultura.

Nos encontramos, pues, en el noble campo de lo intelectual o espiritual, y hemos de sentar varias iniciales afirmaciones: 1.º El mayor o menor «cultivo» o desarrollo está en razón directa al nivel de vida económico. 2.º En gran parte está aún por elaborar el común pensamiento «hispanico» o iberoamericano. Utilizamos conceptos en gran parte fantasmagóricos. Sin propia «seidad», «sustancia» o «ousia» hasta el día de hoy. Aunque exista la identidad en el orden religioso y en ciertos rasgos de predisposición temperamental, amén de que hablar la misma lengua siempre supone «pensar lo mismo»; pero..., sin embargo, existe una gran disparidad de posiciones frente a problemas que no podemos estimar «particulares» ni «accidentales». Debe sentirse más y mejor el contenido y sentido de nuestra Comunidad o Bloque. Desaparecerían muchas rivalidades, y la unión —repetimos— haría la fuerza. El pensamiento hispanico —en lo político, religioso, económico o típicamente cultural— se haría más denso y rico, y sería más respetado en el areópago mundial (57).

Ello sentado, trazaremos unas líneas sobre el idioma, estudiantes y analfabetismo.

EL IDIOMA

Es, ciertamente, el más tangible de los vínculos que nos unen. A veces, también el más fuerte. Se nos escamotean los conceptos de «hispanico», «español», «iberoamericano», etc., pero —por evidente— se acepta la expresión de «La América de habla española». Da la medida del gigantesco esfuerzo realizado inicialmente por aquel pueblo de apenas diez millones de habitantes. Su difusión da fe de la propia virtud, vitalidad y riqueza de nuestro idioma.

(56) Sobre ambos conceptos pueden consultarse los conceptos de Su Santidad Pío XII.

(57) En la obra general, y periodística, de MANUEL AZNAR, pueden encontrarse numerosas sugerencias a este extremo.

Ocupa hoy el tercer lugar en el mundo con más de 135 millones de personas que lo hablan. Según las mismas fuentes, sólo van delante el chino (con 450 millones) y el inglés (con 225) (58).

La propia U. R. S. S. se encuentra fraccionada en dialectos. En noveno lugar, con más de 60 millones, se sitúa el portugués.

En favor de nuestros idiomas trabaja el tiempo. La mayor natalidad e inmigración y una correcta política de defensa del idioma, pueden hacernos alcanzar en breve el segundo puesto. En este punto hemos de recordar a Filipinas y Puerto Rico, BÉLICE, Panamá y las Guayanas como áreas en las que ha sido «recortado» el idioma castellano. ¡Como toques de atención son suficientes!

Filipinas es el caso más elocuente. Fueron 370 los años en que su historia se mantuvo unida a la de España, y, sin embargo, de sus veintiún millones de habitantes ni el 10 por 100 conoce hoy el español, pese, incluso, a estar reconocido —con el inglés y el «tagalo»— como lengua «oficial». Frente a tal desconocimiento sólo se ha reaccionado últimamente con las leyes 709, de 21 de mayo de 1952, ley Nagalona, que impone 192 horas obligatorias de estudio de español «en todas las Universidades y Colegios Públicos y Privados», y con la núm. 1.881 —Ley Cuenco— últimamente lograda, que impone 384 horas, distribuidas en cuatro cursos, a los matriculados en Derecho, Artes, Educación, Comercio o Diplomacia. Plausibles disposiciones que, sin embargo —con la oposición que las ha acompañado—, dan la medida de nuestra desaparición (59).

Ello nos hace recordar a Rubén, cuando pregunta inquieto: «¿tantos millones de hombres hablamos inglés?»

LOS ESTUDIANTES

Según datos de la Oficina Ibérica de Educación, de un total de 220 millones de almas del mundo hispánico, apenas 520.000 son censados como estudiantes, es decir, ni el 2,5 por 1.000, contando sólo con unos 29.000 profesores; manejando para Europa un censo de 270 millones, se alcanza casi uno (930.000) de estudiantes. Es de-

(58) Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 1954.

(59) Puede verse el interesante folleto de BLAS PIÑAR: *Filipinas, país hispánico*. Madrid, 1957.

cir, un 3,30 por 1.000 de la población, que son atendidos por 58.000 profesores (60).

Bien es verdad que en el mundo árabe o asiático y en el británico —en su conjunto— se registran aún más bajos porcentajes, pero ello no puede «consolarnos». Cada día son más altas las exigencias técnicas y las de instrucción en general, existiendo mayores desniveles. Los actuales medios de difusión, con la acción civil (privada y oficial) y la de la Iglesia, han de evitar una situación tan desventajosa, sin mejorar la cual no cabe realmente esperar un positivo avance en los órdenes anteriormente enumerados.

ANALFABETISMO

Registra, como consecuencia, cifras que nos llaman a la meditación. Sobre el censo total de población se han ofrecido los siguientes porcentajes (61);

Argentina	15 %
Bolivia	75 »
Brasil	50 »
Colombia	44 »
Costa Rica	20 »
Cuba	22 »
Chile	28 »
Ecuador	50 »
El Salvador	70 »
Guatemala	65 »
Haití	80 »
Honduras	65 »
México	50 »
Nicaragua	70 »
Panamá	37 »
Paraguay	40 »
Perú	52 »
R. Dominicana	65 »
Uruguay	24 »
Venezuela	58 »

(60) *Noticias de Educación Iberoamericana*. Madrid, enero-febrero 1954.

(61) C. GODOY URRUTIA: *Inventario del analfabetismo*. *Nuestro Tiempo*. Santiago, 1952. Cit. ALBA: *Ob. cit.*, pág. 226.

En España, la cifra global parece se aproxima actualmente al 13 por 100 de la población —una de las más altas de Europa— y se habla oficialmente de una necesidad anual de 25.000 escuelas públicas. A este único fin —y contando con las aportaciones de cantidades no inferiores de distinto origen— han sido destinados 2.500 millones de pesetas en los actuales presupuestos generales de Estado. ¿Cuáles podrían estimarse que serían las necesidades globales de Iberoamérica?

PERSPECTIVAS

Las del idioma no pueden estimarse estacionarias. El mundo, en general, despierta de un largo letargo para percatarse casi con sorpresa de la irrupción en primera línea de un conjunto de valores de origen hispánico. En el Japón se estudia con ansia, siendo después del inglés la lengua extranjera que cuenta con más alumnos; Nuevo Méjico, en los Estados Unidos, sigue siendo un país bilingüe, con más de 14.000 profesores de español; Francia lo estudia seis veces más que antes de la guerra; Inglaterra y Alemania buscan profesores de español, etc.

Pero no olvidemos las áreas en que retrocedemos. Si Filipinas quiere ahondar en sus raíces patrias ha de volver a conocer y hablar el castellano. Requiere contar con mayores contactos diplomáticos, comerciales y culturales con el «mundo hispánico», encauzar hacia nuestros países su emigración universitaria y que el libro, periódico, cine, radio y teatro lleven el castellano, realizando una cordial y coordinada labor, con vistas, sobre todo, a la nueva generación.

Cuando se discutía la ratificación de la aludida ley 1881, uno de los mensajes más vibrantes llegó de los representantes portorriqueños en la Unesco: «Puerto Rico ha conservado, a través de todas las vicisitudes históricas, la lengua que nuestros antepasados trajeron con su civilización a nuestra tierra hace más de cuatro centurias. Así hemos mantenido la hermandad cultural con la nación progénita y civilizadora y con los numerosos pueblos del hemisferio occidental que hablamos la misma lengua» (62).

En punto al intercambio de estudiantes cabe señalar que si bien

(62) BLAS PIÑAR: *Filipinas*, pág. 13.

en 1947 apenas existían en España unos centenares, en 1957 han pasado de 6.000 los iberoamericanos. Pero aún la cifra es exigua si se compara con la de los que se desplazan a U. S. A. y es lastimosa si la ponemos en parangón con París, Londres o Roma.

Con cierta unidad de criterios —y de acción—, a través de nuestros agregados culturales, representantes en los organismos internacionales y otras entidades similares se podría —y debía— dar más y mejor a conocer a España, destacando los aspectos económicos y científicos. Los resultados, a nosotros mismos nos sorprenderían. Expresamos esto con cierto sentimiento y experiencia. Y no debe olvidarse intensificar la creación de Colegios Mayores iberoamericanos.

En segundo término, hay que crear la corriente inversa. Es necesario también que los estudiantes e intelectuales españoles se desplacen a las Universidades iberoamericanas. Muchas veces se quejan, ¡con razón!, de que nos conocen mejor que nosotros a ellos. No es digno que personas cultas confundan Colombia con Buenos Aires o no lleguen ni a conocer —¡no digamos de los problemas humanos!— pero ¡ni el nombre de la capital de Honduras o Costa Rica! ¿Por qué hemos de enviarles sólo emigrantes... y «atorrantes»?

El afecto —y la ley de herencia— nos dicen que «primero descende para luego ascender». ¿Por qué, pues, no hemos de ir a algunas de sus prestigiosísimas Universidades de Buenos Aires, Caracas Sao Paulo...? Para quienes trabajen conscientemente, aquellas mismas Universidades brindan sus cátedras.

Queden aquí estas ideas para «quienes corresponda».

Frente al analfabetismo se viene luchando muy conscientemente por sus Gobiernos, la Unesco, la O. E. I., la Iglesia... Pero aún todo es insuficiente. Hacen falta mayores equipos humanos y de capital, aunque la técnica ha recorrido ciertamente un camino considerable utilizando todos los novísimos medios de difusión y las más avanzadas técnicas pedagógicas. La cultural asimilación pacífica del indio, las enormes distancias, ritos y supersticiones, la angustiosa escasez de educadores..., es tarea quizá superior a la que puede coronar una sola generación. Y frente a ello, la defensa de la contaminación protestante, o comunista, etc.

En esta línea no podemos olvidar la labor cultural que desarrolla Italia con más de 500 instituciones de todo tipo repartidas en la amplia geografía americana. Mientras, Francia ha fundado el

«Instituto de Altos Estudios sobre América Latina» (1952) y dispone de un prestigioso grupo parlamentario «Francia-América latina», amén de otros institutos, cursos, premios literarios, exhibiciones de alta costura e intercambios de profesores, etc., con idéntica orientación. Con razón decía Herriot que «aquellas repúblicas estudiarán a Francia en la misma medida que ésta les dedique su atención» (63).

Por ello siguen con atención los movimientos de nuestra Patria en este sentido, asegurando que «España se sitúa cada vez más como guía de las repúblicas sudamericanas, realizando una entrada espectacular en la política internacional... España trata de ganar esta carrera de velocidad silenciosa» (64).

Sin embargo, más creemos que fueron escritas esas palabras como acicate chauvinista que como realidad de que podamos ya ufanarnos los españoles.

Queda aún mucho por hacer. Aunque no sea despreciable lo hecho. Tal vez la aportación más seria que ha realizado España últimamente es la de su difusión editorial, que en millones de pesetas recorre la siguiente escala, que es absorbida casi en su totalidad por Iberoamérica (65):

1942	4,183
1943	8,432
1944	11,459
1945	15,903
1946	23,342
1947	23,636
1948	25,101
1949	55,455
1950	109,346
1951	146,974
1952	180,961
1953	251,125
1954	325,887
1955	330,631
1956	385,682
1957	440,864

(63) En *La Croix*. París, 28 marzo 1953.

(64) MARCEL NIEDERGANG, en *Le Monde*. París, 6 febrero 1954.

(65) Datos del Instituto Nacional del Libro Español.

Conviene, en resumen, ordenar y canalizar los esfuerzos concurrentes y en todo orden procurar reuniones más frecuentes de expertos de las dos orillas y de la lejana queridísima Filipinas.

Sólo a título comparativo nos resistimos a omitir el desconocimiento que en otras esferas se procura para cuanto se edita en nuestra lengua. Según datos de *Les nouvelles littéraires*, en los diez últimos años en Francia se hicieron sólo 63 traducciones del castellano (27 de Iberoamérica), frente a 44 del danés, 54 del ruso, 94 del italiano, 225 del alemán y 1.149 del inglés (593 de U. S. A.). Nombres como los de Marañón, Miró, Capdevila y aun Benavente son casi desconocidos en Francia para el lector medio.

Las perspectivas, pues, de este capítulo cultural no pueden presentársenos como más medrosas; sin embargo, no sabemos si debemos mostrarnos o no optimistas del saldo total. Para descargo de nuestra conciencia no reteniendo vividas inquietudes, hemos tomado la pluma deseando que nos acompañen en nuestra meditación. Hemos obrado con sinceridad, y como «todo el que siembra recoge», también confiamos en ver «volver las carabelas». Desde la alta atalaya de la rocosa España, yo así lo espero.

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CANTOS

RÉSUMÉ

Le chemin est commun pour les Espagnols et les habitants de l'Amérique Latine unies par tant de liens. Avec cette idée comme base, l'auteur examine les aspects principaux de la vie en Amérique Latine.

Il étudie la composition raciale de la population et le rythme de sa croissance, vraiment extraordinaire. Ensuite il s'étend sur le phénomène de l'émigration et spécialement sur les apports espagnols.

Le catholicisme en Amérique Latine doit résoudre de grands problèmes comme le manque de prêtres et la pénétration protestante. Il faut aussi compter avec la menace communiste et les activités de la franc-maçonnerie.

Ensuite, l'auteur fait une étude de l'économie de l'Amérique

Latine, de son commerce extérieur, de son rôle dans les inversions étrangères et de son industrie naissante.

Dans le domaine culturel, il étudie l'analogie de la langue avec ses progrès et ses reculs, le nombre d'étudiants insuffisant par rapport à la population, et le phénomène de l'analphabétisme très étendu qui affecte plus de la moitié de la population dans certains pays.

SUMMARY

It is a common way for both Spaniards and Ibero-Americans linked together by so many ties. With this idea as "backdrop" the author studies the principal facets of Ibero-American life.

He studies the racial composition of the Ibero-American population and the rhythm of its growth which is really extraordinary. Further on he stops to look at the emigration phenomenon with special reference to Spanish contributions.

Catholicism in Ibero-America is confronted with many problems, notably the scarceness of clergy and protestant penetration. One must not forget either the dangers of communism and Masonic activities.

Following this the author studies Ibero-American economy, foreign trade, the importance of foreign inversions, and incipient industrialization.

As regards culture, he studies the community of language, with the progressess and retrocessions that are experienced, the illiteracy phenomenon which is very wide-spread and which even exceeds half the population in some countries.